RAFAEL Y EL AUGE DE LOS GLOBOS CELESTES

En 1508, el papa Julio II encargaba a un jovencísimo Rafael decorar cuatro estancias que conformarían sus dependencias privadas en el Vaticano. Rafael comenzó por la sala de la Signatura, donde plasmó la que probablemente sería su obra más influyente y todo un símbolo del Renacimiento: *La escuela de Atenas*. A su izquierda encontramos otro fresco espectacular, *El Parnaso*, y entre ambos, si elevamos ligeramente la vista, nos topamos con una mujer flotando en el aire ante una gran esfera azulada. Se trata de una representación alegórica de la astronomía, o bien su musa, Urania. En el centro del fresco, la gran esfera cristalina engloba al planeta Tierra. Tenuemente delineadas sobre la esfera se intuyen algunas constelaciones otoñales como Pegaso, Piscis o Acuario. La alegoría de la astronomía, con túnica turquesa, se apoya sobre la esfera de cristal y parece hacer girar el universo con sus dedos. El efecto de perspectiva viene potenciado por el mosaico dorado que Rafael pintó como telón de fondo, caprichosamente ondulante.

Por esta misma época se fabrican los primeros globos celestes que utilizan la técnica del grabado. Los mapas con la disposición de las constelaciones se imprimían sobre una serie de husos de papel, que se recortaban y se pegaban cuidadosamente sobre una esfera hueca de escayola. Este método permitía realizar muchas copias del mismo globo, lo que facilitó enormemente su comercialización y diseminación. En 1515, Johannes Schöner realiza el primer dúo de un globo celeste emparejado con uno terráqueo de idéntico tamaño; durante cuatro siglos, sería habitual producir los globos por parejas, siguiendo esta tradición.

La manufactura de globos se consolidará en el siglo XVI con fabricantes como Gemma Frisius o Gerard Mercator, y verá una gran eclosión en el siglo XVII. Los globos se habían convertido no solo en instrumentos científicos, sino también en símbolos de cultura y estatus social. La mayoría de los globos celestes emplean una orientación externa, con las constelaciones tal y como se verían desde el exterior de una esfera celeste imaginaria. Por eso, es habitual que los globos muestren los dibujos de las constelaciones de espaldas, mirando hacia la Tierra. Justamente así las encontramos en el fresco de la sala de la Signatura de Rafael, obra maestra del alto Renacimiento en Italia. (**A**)



FIGURA 1. Rafael Sanzio: Musa Urania o alegoría de la astronomía (ca. 1510). Fresco en la sala de la Signatura, Vaticano. (Wikimedia, dominio público)

Miguel Querejeta,
Observatorio Astronómico Nacional.



071_astronomiaycultura_n318.indd 71 11/11/25 21:43